

Escuela: Instituto Federico Brandsen

Título: Travesías literarias

Autora: Prof. Viviana Arroyo

Trabajo desde que me recibí de Profesora en Letras en 1998 en una escuela de gestión privada muy pequeña de mi pueblo, a la que me une un vínculo afectivo muy fuerte forjado por el tiempo y por los vínculos con gente apasionada por la educación como yo, generosa y muy laborante: el Instituto Federico Brandsen. Al poco tiempo de entrar fui convocada para coordinar el departamento de la comunicación. Allí, incentivada por los directivos, con ideas pero con mucho miedo; muy acompañada por mis compañeros, me propuse hacer algo para coordinar proyectos destinados a socializar la escritura y la lectura de los chicos.

Mis ideas no surgieron de la nada. Sabía que los chicos escribían producciones literarias maravillosas de una gran calidad literaria, pero que no salían del aula. Sabía que leían teatro con sus profes de Lengua, pero no había una continuidad en la experiencia de ver teatro. Existía una revistita literaria que de vez en cuando se publicaba con un nombre elegido por un grupo pionero, pero no tenía periodicidad su publicación. Decidí tomar esas potencialidades y hacerlas crecer, darles continuidad y socializarlas. Quiero contarles cómo fueron regadas y guiadas esas tres semillitas hasta transformarse en una tradición escolar.

Quiero también aclarar que como jefa de departamento de esta escuela de apenas 10 años de vida, me proponía, de paso, unir y generar un sentido de pertenencia más fuerte entre los chicos a través de estas experiencias educativas, y un sentimiento de comunidad.

Aportar desde el departamento de la Comunicación, justamente, rutinas de comunicación. Desde mi área decidí trazar un mapa y delinear una travesía que sabía que no sería fácil y que llevaría años definir. El objetivo final sería sacar del aula la Literatura, relacionarla con otras expresiones artísticas, mostrarla y vivirla; convertirla en una experiencia transformadora compartida. Poco a poco, entre nosotros, docentes y alumnos participantes, identificamos a estas tres “aventuras escolares” con los nombres de **“Certamen literario”, “Salida al teatro” y “Federiscopio”**.

Primer tramo: salida al teatro

La **salida al teatro** es la primera de las etapas de la “travesía” que me propongo coordinar con los profes de Lengua de Secundaria. Y digo “travesía” en todo el sentido de la palabra, porque en el camino todos los años surgen obstáculos, accidentes, imprevistos, dificultades climáticas y burocráticas, cansancio; un puerto seguro de partida y un punto ideal de llegada, y entre ambos una hermosa, entusiasta pero agotadora odisea.

En el comienzo, me toca abrir páginas de teatros para evaluar la oferta, llamar por teléfono para saber la duración de las obras en cartelera, los costos, los caminos administrativos para lograr descuentos... Generalmente, para los chicos de 1ro a 3ro convocamos a una compañía que se acerque a Brandsen. Desde hace años, la Municipalidad nos cede la sala teatral previa burocracia otra vez (simple, pero papeleo al fin), y allí vamos generalmente después de haber hecho un recorrido de lectura del texto literario (procuramos que sean obras clásicas o de relevancia cultural y no ofertas comerciales). Con los más grandes, de 4° a 6°, viajamos al teatro a la noche y combinamos esa experiencia con otras (visita a exposiciones, feria del libro, museos).

Las actividades previas y posteriores varían, ya que cada docente tiene autonomía en la planificación por curso. No siempre la lectura del texto es previa ni siempre la lectura es la del texto teatral que van a ver plasmado en el escenario. Solemos hacer trabajos de intertextualidad o relaciones con otros textos por la temática, el contexto de producción, el autor, el género, la especie. Ellos están esperando con gran ansiedad el viaje, el espectáculo... Comienzan las preguntas sobre si son actores conocidos, si es buena la obra, si los actores son vocacionales o profesionales... Buscan críticas en los diarios, entrevistas, publicidades y las comparten. También quieren saber si van a compartir la sala con otras escuelas y se genera una gran expectativa sobre si los otros irán "con pilas" o interrumpirán o se portarán mejor que ellos.

Luego de la puesta, trabajamos en el aula con la ficha técnica y los chicos relacionan la literatura con el lenguaje teatral y producen reseñas, comentarios, críticas del espectáculo, otros textos literarios. Año tras año, con cada experiencia, no sólo adquieren hábitos de un buen espectador (atento, respetuoso, concentrado, observador de todos los rubros técnicos), sino que además se vuelven muy críticos. Incluso... criticones. ¿Por qué digo esto? Pues...

La salida al teatro es un viaje con destino ciertamente incierto, porque es imposible hacer un control de calidad absoluto de las obras que vamos a presenciar con los alumnos. Conocer el texto, o el teatro, no me garantiza totalmente que la obra sea de alta calidad artística, atractiva o del agrado de todos. Por lo que, cuando un espectáculo no les gusta, solemos encontrarnos con algunos comentarios como... "¿Dónde está la oficina de reembolso, profe?" o "Esto fue un robo". Entonces... tragamos saliva... e intentamos transmitirles que se trata de experiencias que siempre nos enriquecen, que forman el gusto personal, reales. Canalizar, capitalizar las críticas destructivas transformándolas en críticas constructivas bien argumentadas (oralmente en el debate o por escrito en un texto argumentativo) es uno de los objetivos centrales de este proyecto.

Segunda etapa: certamen literario

Promediando el mes de julio, me dedico a organizar el **Certamen Literario** escolar, que abarca los dos niveles: Primaria y Secundaria. Sé que para fines de agosto los chiquitos de primer año de la escuela primaria que funciona en turno tarde ya podrán escribir sus primeras producciones literarias, y que los grandes de secundaria para esa altura ya habrán incursionado más de una vez en escrituras creativas, y tendrán en “stock” trabajos para elegir y presentar en el concurso.

Desde el año 2003 el certamen se ha ido transformando en algo esperado por los más chiquitos. Y es esa misma “presión” la que no me deja abandonarme, la que me empuja. ¿Cómo defraudarlos? Entonces inflo los pulmones, me digo: “Vamos, a seguir con la travesía” y preparo las bases para publicar en los pizarrones de las aulas, y hablo con todas las maestras y profes para que, cada una en su curso, comience a incentivar a los chicos a participar. La propuesta es abierta e incluye narrativa y poesía. Para los chicos de secundaria la participación es voluntaria. En cambio, los chiquitos de primaria trabajan en el Taller de Lectura y Producción de Textos con una propuesta del maestro que responde a contenidos literarios desarrollados en lo que va del año. En este caso, todos presentan sus trabajos.

El hecho de que no sea una propuesta obligatoria para secundaria nos genera un desafío: ¿Cómo hacer para que los chicos que naturalmente no tienen la habilidad de la escritura creativa se animen a participar? Ahí es donde pienso mientras cocino, pienso mientras me ducho, sueño, mando mails a mis compañeras, mensajitos con pensamientos en voz alta y nos ponemos en contacto para definir qué es lo que puede convocar justamente a aquellos que no se sienten autoconvocados. Una idea ha surgido hace poco: el cuento colectivo. Y este año innovaremos con esta convocatoria por grupos que no excluye la participación individual sino que incluye a los que no se sienten seguros de narrar EL CUENTO y los hace parte.

Una vez cerrado el concurso, para fines de agosto, los docentes y directivos de cada nivel que constituimos el jurado, comenzamos a hacer “circular” los trabajos presentados para calificarlos, valorando la originalidad y creatividad por sobre todos los otros criterios de evaluación, aunque a veces... es muy difícil ser objetivo.

Mientras tanto, empiezo a reunirme con mi equipo para armar la escena de la entrega de premios...

Todos los años, la semana del 21 de septiembre, los pasillos, la escalera, el patio y la galería de nuestra escuela se visten de arte y la escuela abre sus puertas a la comunidad. Festejamos la “Semana de las Artes”. Coordinados por sus docentes de Plástica y Arte,

todos los alumnos de los dos niveles enmarcan algunas de sus producciones y con ellas, “empapelan” las paredes. Además, exponen sus producciones tridimensionales, y a lo largo de la semana, se hacen muestras de Música y se organiza un taller de Artes Visuales o de Música a cargo de un invitado experto. En ese contexto, la Literatura encuentra su espacio el último día de la semana: para cerrar la Semana de las Artes organizada por el Departamento de Artística, y para cerrar el Certamen Literario, hacemos un “Café Literario” en el patio de la escuela.

¿Por qué un café? ¿Por qué lo consideramos una experiencia educativa y no solamente una recreación? ¿Qué hacemos los docentes para que los alumnos lo disfruten y a la vez se formen en prácticas del lenguaje?

En primer lugar, el motivo principal de reunión es LEER LITERATURA/ ESCUCHAR LITERATURA / HABLAR SOBRE LITERATURA. Con la lectura y premiación de los trabajos ganadores del certamen, concluimos el proyecto que iniciamos poniendo en práctica la otra habilidad: ESCRIBIR LITERATURA. Para mí es una satisfacción ver cómo año a año los chicos demuestran estar habituados a practicar la escucha silenciosa cuando se leen las producciones, sin necesidad de pedírsela; aplauden y valoran la participación de sus compañeros.

Por otra parte, es un encuentro en pos del arte. Todos los años hay un invitado especial: un escritor, un titiritero, un cuentacuentos, un músico que nos transmite su experiencia y nos brinda su espectáculo. Los chicos conocen oficios y profesiones artísticas y aprenden a valorarlas. En este espacio también participan los alumnos: los chicos pueden exponer su arte, tocar su música, bailar, recitar, actuar frente a sus compañeros. ¿Cuántas veces nos ha pasado de descubrir habilidades artísticas inéditas en aquel alumno tímido, que no se destaca en los estudios o que a veces se porta mal?

El intervalo es para el café, las tortas y las galletitas, que siempre cuidamos que se desarrolle en un clima de compañerismo, alegría y colaboración.

Cerca de la línea de llegada: el federiscopio

Por último... el **Federiscopio**. Este es el proyecto más antiguo del colegio. Nació allá por el año 96 y fue cambiando en todos los aspectos. Nació como un collage de textos escritos a máquina y figuritas recortadas de diarios y revistas. Luego le llegó la hora de la tecnología. Primero fue pequeño como un folleto; más tarde tamaño oficio; finalmente, A4.

Para hablar del hoy, son los chicos de 3ro ES los editores del único número que se publica entre octubre y noviembre. Como doy clases de Prácticas del Lenguaje en ese año, tengo a mi cargo la formación de una comisión de alumnos interesados en editar su propia

versión del “diarito”. Le pedimos ayuda al Profe de Informática y ellos editan todo el material que los docentes del área vamos reuniendo y vamos enviando a la dirección de e-mail de la escuela. Así va tomando forma un nuevo Federiscopio. Decimos que es un periódico literario porque la figura central son las narraciones y poesías ganadoras del certamen, ilustradas por un alumno de 3ro, pero además se publican otras producciones de ficción o no, críticas teatrales y trabajos elaborados en otras materias, que vale la pena mostrar y difundir.

Nos gustaría referirnos al giro que tomaron estos dos proyectos en 2011.

Para el café literario nos visitó Rosa Vicente, una cuentacuentos que en vez de recibir dinero por su espectáculo nos pidió una bolsa de globos de globología para colaborar con una asociación platense que trabaja con niños que padecen cáncer. No solo hicimos pública esta actitud para valorarla, sino que promovimos la venta del Federiscopio a un precio mayor para seguir colaborando con esa institución solidaria, e incluimos información sobre ella en el periódico para difundir su obra. Una vez concluida la recaudación viajamos con un grupo de chicos a entregar personalmente las bolsas de globos que pudimos adquirir.

Meses después la cuentacuentos nos hizo llegar una hermosa noticia: había incluido entre sus narraciones orales un cuento ganador del certamen de nuestra escuela.

Tanto un hecho como el otro, son ejemplo y demostración de que lo que nos proponemos es posible: que la literatura cobre vida en el compartir con el otro dentro y fuera de la escuela; que se convierta en instrumento de cultura y comunicación; que nos nutra como seres pensantes, emocionales y sociales.

Mientras tanto nosotros los docentes también le encontramos sentido a nuestro trabajo, que se vuelve nada rutinario. Los nervios, la adrenalina, el cansancio, las horas extras dedicadas a pensar, a organizar y a darle color de aventura a los contenidos curriculares tienen su premio: durante un recreo un alumno se acerca con un borrador de un cuento para el certamen del año próximo; durante el café descubro la carita soñadora de un pibe difícil de interesar escuchando absorto a la narradora oral que vino a visitarnos; el que siempre está pendiente del celular, es el primero que lo apaga al entrar a la sala del teatro y se “desconecta”; el que siempre discute todo sin justificar ninguna de sus opiniones, el criticón, logra borrador tras borrador un jugoso texto argumentativo que se luce en el Federiscopio para la lectura todos...

El último día del año, después de la fiesta de egresados (capítulo extenso que merece su propia narrativa) la directora me pregunta invitándome a un balance:

-¿Y? ¿Todo bien? ¡Salió todo muy lindo, como siempre!- tanteando mi resistencia mental y física.

-Este es el último año... No lo hago más- me desinflo huyendo a mi casa sin saludar a nadie.

Conociéndome, a modo de reproche y de expresión de deseo me grita:

-¡El año pasado me dijiste lo mismo!

Y es verdad... Las vacaciones despejan y vuelvo a pensar que vale la pena.